



Infantes de Marina chilenos durante un ejercicio de desembarco.

## 152º ANIVERSARIO DE LA INFANTERIA DE MARINA

152 años cumplió el Cuerpo de Infantería de Marina de Chile, fecha que fue conmemorada con diversos actos por la Institución. Con este motivo en la ceremonia aniversaria el Comandante del Fuerte Vergara y Director de la Escuela IM., Capitán de Navío Raúl Valenzuela Pérez pronunció el siguiente discurso:

“El Cuerpo de Infantería de Marina ya ha cumplido sus 152 años de existencia. Este más de siglo y medio de vida ciudadana es por sí solo prueba fehaciente de su contribución a la historia libertaria y conformación democrática de nuestra Patria. Estamos identificados con la República desde sus albores. Desde que los gritos de emancipación salieron de los pechos patriotas se ha participado en las guerras del pasado colonial, y en todas aquellas otras que, por imperativo del destino, nos vimos arrastrados a afrontar en una u otra época. Este aporte de sacrificio, victoria y sangre es como un reguero a lo largo y lo ancho de nuestra tierra y nuestro mar.

Debo decir que el heroísmo y decisión de sus hombres del pasado, son el impulso vivificante del presente y lo será del futuro.

Creo innecesario en esta solemne ocasión referirme exclusivamente a nuestra apasionante historia del ayer; es bastante conocida; ya ha recibido publicidad suficiente para ejemplo e inspiración de la ciudadanía entera. Quiero más bien referirme al contenido espiritual que anima y late entre sus páginas siempre vivas y que las alimentan de fe y esperanza hacia un mañana mejor, mejor para las FF. AA. de la Nación, y por sobre todas las cosas, mejor para Chile entero y su pueblo maravilloso capaz de afrontar toda suerte de sufrimientos y alegrías; sencillo y bueno, que agita sus palmas y alienta nuestro esfuerzo con una sonrisa cariñosa y amplia cuando los nuestros cruzan las calles en desfiles apretados y severos. Es como si él se adhiriera a nuestra propia gratitud para aquellos que, en

medio del fragor del combate en la guerra o de sus labores profesionales en la paz, sucumbieron pensando hasta el último instante en un futuro dichoso para la Patria.

Muchos de nuestros hombres han caído, ya en las heladas tierras antárticas, ya en las aguas del Pacífico o tierra adentro, defendiendo arduamente su pabellón.

Ellos, los que sucumbieron en una u otra época, son los forjadores y dignos sostenedores de las virtudes de nuestro Cuerpo, heroicas hasta el sacrificio, puro como el blanco de nuestra bandera y que impulsan a aceptar el reto del destino con profundo sentido de responsabilidad, con acrisolada honradez e inquebrantable fe en los superiores designios de la Patria. Latente está la presencia de aquellos héroes, en cada rincón de nuestros vetustos cuarteles y a bordo de nuestros buques. Ellos son la fuente inspiradora que impulsa a sus hombres hacia una absoluta adhesión a los grandes principios instituidos, y a las sabias orientaciones de nuestros gobernantes y superiores.

Hoy, como ayer, se advierte sed de superación; el avance de técnica y los procedimientos son materias de nuestra constante preocupación. Puedo afirmar con satisfacción íntima, que nuestros hombres adquieren una rápida adaptación a las cambiantes técnicas modernas. Por lo general ellos han sobresalido entre muchos compañeros ocasionales de numerosos países hermanos.

Débase entender pues, que existe un cuadro espiritualmente completo: gloriosa tradición, elevada moral, tanto en el pasado como en el presente, pese a las muchas necesidades existentes que, tenemos la esperanza, serán resueltas dentro de un plazo no lejano; espíritu combativo, espíritu de cuerpo, entendimiento entre superiores y subalternos, y lealtad, como aquella que demostrara el sargento Juan de Dios Aldea, para con su insignie comandante Prat; o la de Arsenio Canave, de Cabrales y Crispín Reyes y muchos otros que brillaron frente a la disyuntiva histórica del cumplimiento de su deber; de Charles, Miller y Beauchef

y de toda esa pléyade de inolvidables valientes que junto a Cochrane participaron de su singular bravura en la toma de Valdivia, de la "Esmeralda" y de Ancud.

No olvidemos que la historia dejó establecido: "Los artilleros e infantes se han hecho acreedores de las gracias de la Patria". Existe pues, la base fundamental: sabemos que constituimos un Cuerpo disciplinado, recio, impregnado de amor y respeto por la Patria, a la cual se sirve, incondicional y honradamente. Nuestros antecesores conocieron la emoción de ir al encuentro de fuerzas enemigas siempre superiores en número y elementos, pero nunca superiores en coraje y sagacidad. Aceptaron con alegría el sacrificio, y siempre triunfaron; aún más, cuando el destino los privó de la posibilidad de luchar, de demostrar con hechos lo que vale el carácter de un Infante o un Artillero cuando está de por medio el honor nacional, se sintieron desdichados.

He resaltado algunas virtudes de nuestros antepasados, señores, frente a las unidades a mi mando, como público reconocimiento e inspirador ejemplo para los Infantes de Marina del presente que tengan todo su ideal y esfuerzo en la cotidiana labor de dar seguridad a la nación y contribuir a la estabilidad de su sistema democrático.

Vuestra distinguida presencia realza esta sencilla ceremonia militar y es a la vez un estímulo para nosotros; igualmente estimulante resulta la presencia de nuestros queridos jefes, compañeros y camaradas del ayer, quienes no escatimaron esfuerzos y dedicación al servicio que nunca dejarán de amar.

Os digo, señores, que miramos confiados el porvenir; que tenemos el corazón puesto en nuestras obligaciones; que deseamos ver, como siempre, invicta, elevada y orgullosa a nuestra bandera, enseña sacrosanta de esta Patria que orienta nuestra vida, y que le da verdadera razón, a nuestra existencia, lo que testimonia una correcta ceremonia de recuerdo de los hombres que forjaron nuestra Patria".